





"Un siglo de palabras y sonidos de largo alcance"
Oscar E. Bosetti
Question/Cuestión, Vol 2 N°66, Agosto 2020.
ISSN: 1669-6581
https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/
IICom - FPyCS - UNLP
DOI: https://doi.org/10.24215/16696581e438

"UN SIGLO DE PALABRAS Y SONIDOS DE LARGO ALCANCE"

"A CENTURY OF FAR-REACHING WORDS AND SOUNDS"

Oscar E. Bosetti
Docente en las Carreras de Grado de Comunicación Social de las Universidades de Buenos Aires, Entre Ríos y Quilmes. Se desempeñó como Subsecretario de Medios de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (2002-06) y fundó UBA: FM 90.5, La Radio de la Universidad de Buenos Aires y la Agencia Radiofónica de Comunicación de la UNER.
Investigador de la Historia de la Radio Argentina. Miembro del Comité Ejecutivo Permanente de las Jornadas Universitarias "La Radio del Nuevo Siglo".

Resumen

Reflexión, recorrido y análisis sobre los cien años de la radio por Oscar Bosetti.

Palabras clave

Radio, componentes sonoros, realidad

Abstract

Reflection, tour and analysis on the hundred years of radio by Oscar Bosetti.

Keywords

Radio, sound components, reality

Desde aquella noche fundacional del 27 de agosto de 1920 han pasado cien años y miles de voces y sonidos han recorrido los inasibles surcos del éter radiofónico. Allí quedaron registrados los momentos de esporádicas alegrías, incredulidades varias o infinitas penurias que acompañaron la vida cotidiana de nuestra sociedad. Ahí se cruzan y conviven los personajes tiernos, irrepetibles de Niní Marshall, con los tiernos o ásperos de Fernando Peña y la inconfundible máscara del *"Felipe"* de Luis Sandrini, la incuestionable ductilidad vocal de Pepe Iglesias, *"El Zorro"*, y la ácida de su tocayo Arias; los enfervorizados relatos de Luis Elías Sojit, Lalo Pelicciari o el *"Gordo Muñoz"* y las narraciones amables de Fioravanti, Osvaldo Caffarelli o –más acá en el tiempo– Víctor Hugo Morales. También están las historias de *"Tarzán, Rey de la Selva"* para compartir el vaso de leche chocolatada y las tostadas con manteca y dulce de leche con las sagas aventureras de un *"Poncho Negro"* invencible y fraternal o un *"Terry Atlas"* siempre dispuesto a cumplir con la misión aérea que se le había encomendado. Para más de una generación que primero vibró junto al aparato con formato de *"capilla"* o *"catedral"* y luego con la portátil *"a transistores"*, la Radio es el medio que está inexorablemente

asociado al discurrir de un universo compuesto por vocablos ríspidos o gentiles, extraños o familiares a fuerza de tanto sonar: *"Mamarrachito mío"*, *"Aquí Base Naval Puerto Belgrano"*, *"Les habló el Amigo Invisible"*, *"Deben ser los gorilas deben ser", "Informó… el Boletín Sintético de radio El Mundo"*, *"He aquí las primeras noticias para este Boletín"*, *"Venga del aire o del sol /del vino o de la cerveza..."*, *"Sí amigos; ésta es la casa de los Pérez García"*, *"Tu show nocturno exclusivo, Modart en la noche"*, *"A partir de este momento las emisoras integrantes de la Cadena Nacional..."*, *"... A las veinte y veinticinco..."*, *"Cita de la juventud triunfadora"*. En fin, *"¡Ay Esmeralda! rascame la espalda..."*.

Un Reinado Incuestionable

Durante más de cuarenta años, la Radio urdió pacientemente la trama de una identidad nacional y social que se organizó en base a palabras fugaces y sonidos de largo alcance. Por ella, entonces, pasaron los momentos de gloria del Tango y del Radioteatro, del Humor microfónico y del Deporte, de la música Folklórica y de la Información, del Rock y de las charlas de madrugadas que hacían más placentero el discurrir de esas horas quietas. Hasta que un día irrumpió un nuevo y engreído competidor: llegó la televisión. A partir de ese instante tuvo que adecuarse a un tiempo que auguraba el inicio de un nuevo imperio avasallador y definitivo: el de la imagen. Sin embargo, la Radio resistió y pudo continuar su ciclo pese a los agoreros designios de quienes desalentaban su futuro, su seguir siendo.

Por eso, a un siglo de la emisión inaugural desde el mítico Teatro Coliseo de Buenos Aires y del afanoso empeño de *"Los Locos de la Azotea"* para consumar ese hito, la Radio sigue conviviendo con nosotras y con nosotros pese a la contumaz acechanza de las multiplataformas convergentes, las redes

sociales y otras pantallas digitales. En esa desapacible topografía, las radiofonías constituyen un campo de referencias y evocaciones de imágenes, paisajes, sonoridades, sugerencias. La Radio se hace imaginación con la Palabra Articulada, escenografía con los Usos de la Música, sonoridad con los Efectos y sugerencias con el redondo, impar Silencio.

Cada componente sonoro, además de dar lo mejor de sí acompaña al resto de tales reflejos, creaciones e imaginaciones. Gracias a esta capacidad constituyente, la Radio hiperboliza la realidad. La sugerencia de la belleza de una persona motiva al auditorio a que proyecte su máximo ideal de hermosura y la representación acústica de una invasión a la Tierra desata el pánico en la noche de un domingo definitivo. Sin imagen visual, la Radio consiguió crear su constelación de estrellas y perpetuarla. Aunque la Voz se apague en las antenas, persiste en la memoria colectiva o particular de cada uno, de cada una. Es el efecto de la impregnación auditiva frente a lo visual. Aquellos niños y aquellas niñas de las décadas en que no había TV preservan en su imaginario las voces de los locutores y las locutoras y actores de la época, reproducen músicas que se imprimieron en sus recuerdos y repiten los nombres de sus astros preferidos. Se han quedado en algo más próximo y comunicativo formando parte de la vida íntima de cada oyente.

Al principio, se sabe, fue la Palabra. No había escritura para transmitirla, pero sí expresión oral para traspasarla de generación en generación, de aldea a aldea. La Radio se une a la tradición oral, a lo primigenio y más elemental del ser humano. De ahí, por cierto, su penetración y arraigo. Y (¿por qué no?) su obstinada vigencia. ¿Acaso no es dable aventurar que habrá Radio mientras subsista el relato oral? ¿O que las radiofonías permanecerán incólumes mientras el hombre no extravíe el verbo ni ajene el simple hecho de escuchar?

En tanto, los parlantes continúan y continuarán sonando y en este complejo ecosistema de medios, por ejemplo, el relato radiofónico se seguirá enlazando con las narraciones tradicionales, convirtiendo a los programas informativos en el romancero de nuestros días, en las coplas del ciego que cuentan los sucesos de una implacable realidad en estos tiempos de pandemia. Mientras los podcasts hoy prosiguen esa tradición de insoslayables ficciones sonoras que abren nuevas ventanas y habilitan inexcusables *“permisos para imaginar”.*